



EL PARACADAS

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES / UNIVERSIDAD DE CHILE / N°9 - 2015

BEATRICE ÁVALOS
PREMIO NACIONAL
DE EDUCACIÓN 2013
"Hubo desprolijidad en el
proyecto de carrera docente"

Páginas 35-40

Índice



2-8

Entrevista:
Héctor Llaitul



9-15

El camino hacia una
nueva Constitución



16-19

Entrevista:
Rodrigo Márquez



20-21

La politización de los
estudiantes chilenos



22-27

Golpe de gracia
al Alzheimer



28-29

Infografía:
Panorama general
del Alzheimer



30-34

El conflicto entre el
gobierno y los profesores
por la carrera docente



35-40

Entrevista:
Beatrice Ávalos

REVISTA EL PARACAÍDAS / N°9 / JULIO 2015

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES UNIVERSIDAD DE CHILE

RECTOR: ENNIO VIVALDI / DIRECTORA: FARIDE ZERAN / EDITORA: ANA RODRÍGUEZ / EQUIPO: MARIELA RAVANAL,
DIRECTORA DE COMUNICACIONES. SIMÓN BORIC, JEFE DE PRENSA. JENNIFER ABATE, FRANCISCA SIEBERT, FELIPE RAMÍREZ,
FRANCISCA PALMA, CRISTIAN CABALIN, NATALIA SÁNCHEZ / FOTOGRAFÍA: FELIPE POGA Y ALEJANDRA FUENZALIDA /

DISEÑO: XIMENA GONZÁLEZ / ILUSTRACIÓN: LEO RÍOS (págs. 11 y 41)

FOTOGRAFÍA PORTADA: ALEJANDRA FUENZALIDA - CONTRAPORTADA: FELIPE POGA

CONSEJO EDITORIAL

ROBERTO ACEITUNO, ROBERTO NEIRA, MARÍA EUGENIA HORVITZ, CRISTIÁN BELLEI,
JUAN PABLO MAÑALICH, JONÁS CHNAIDERMAN, SERGIO CAMPOS U.

CONTACTO@ELPARACAIDAS.CL / EL PARACAÍDAS SE IMPRIME EN: FYRMA GRÁFICA



Editorial

DERECHO A VETO

Por Faride Zeran

La Comisión de Salud de la Cámara de Diputados, a petición del nuevo ministro Secretario General de la Presidencia, Nicolás Eyzaguirre, y tras la solicitud de uno de los partidos que conforman la coalición de gobierno, la DC, decidió postergar para los primeros días de agosto la votación del proyecto de ley que despenaliza el aborto.

El proyecto en cuestión no contenía ninguna medida excepcional: aborto terapéutico a partir de tres causales que en la mayoría de los países del mundo resultan obvias. Porque una violación, un feto inviable o el peligro de vida de la madre ya no constituyen tema de debate no solo fuera de nuestras fronteras sino para una parte importante de nuestra sociedad, que así lo ha expresado en encuestas como la Cadem, que señala la que el 71 por ciento de los chilenos está de acuerdo con el proyecto.

Pero el veto de una minoría que cierra la posibilidad de instaurar una política pública que elimine las desigualdades y riesgos que condenan cada año a miles de mujeres pobres a abortar en condiciones precarias resulta no solo un insulto a las mujeres chilenas sino a toda una sociedad que exige ampliar los límites de sus derechos políticos y sociales, acotados desde hace décadas en nombre de una transición pactada y de un modelo económico cuya fortaleza radica en una sociedad sumisa y despolitizada.

Este veto se impuso con la naturalidad de quienes han arbitrado los sueños y demandas de todo un país, obviando que hoy, en el escenario de crisis y desconfianzas, el castigo puede traspasar los límites de sus propias tiendas para golpear con fuerza las estructuras mismas del sistema político e institucional vigentes.

Se trata de una señal que no sólo elude el pulso de la calle, sino que tal como señalaron más de mil mujeres de la Universidad de Chile en el manifiesto “Por el derecho a decidir”, en el marco del Coloquio “Parir las Hablas”, ignora que la mujer chilena hoy detenta menos derechos que el 94 por ciento de las mujeres en edad reproductiva del planeta; que nuestro país está en deuda frente a experiencias positivas de nuestra región, como Uruguay, México DF, Guyana y Cuba.

El derecho a veto de quienes fueron elegidos para impulsar políticas públicas adhiriendo a un programa presidencial que transparentó desde la campaña electoral la intención de legislar en torno a temas como la despenalización del aborto con causales acotadas, ejemplifica el doble discurso que a estas alturas la ciudadanía condena en todos los ámbitos.

Pero el objetivo de estas líneas no es abordar la ceguera política o el ejercicio gatopardista del poder, sino simplemente recordar que hace poco, cientos de mujeres de la Chile, académicas, funcionarias no académicas y estudiantes de una universidad laica y plural como la nuestra, dijeron –dijimos– que “reafirmamos nuestro compromiso de luchar para que más temprano que tarde en Chile las mujeres tengan asegurado el derecho a decidir sobre su cuerpo, su libertad en torno a su sexualidad y su autonomía respecto a la maternidad”.

Todo esto, sin derecho a veto.

Héctor Llaitul, líder de la Coordinadora Arauco Malleco:

“NO ME SIMPATIZA LA IZQUIERDA”

En los noventa integró el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. En el camino, tomó conciencia de su identidad y formó la Coordinadora Arauco Malleco, CAM, que encendió el conflicto mapuche con el Estado chileno. Hoy, tras seis años en la cárcel acusado por Ley Antiterrorista y varias huelgas de hambre en el camino, el dirigente logró la libertad condicional y asegura que sus ideas, su lucha, continúan intactas.

Por Francisca Siebert / Fotos: Felipe PoGa y Alejandro Olivares



“Dentro del movimiento mapuche hay una gran división, estamos los autonomistas que queremos la autonomía del pueblo mapuche y los que quieren la autonomía dentro del sistema: pactar, negociar. No les cae mal el Estado capitalista, les acomoda para lograr la autonomía”

Hace poco más de dos meses, a Héctor Llaitul Carrillanca, 45 años, líder de la Coordinadora Arauco Malleco, le otorgaron la libertad condicional. Había sido condenado a 14 años por el atentado al fiscal Mario Elgueta el 2009, fue parte de la huelga de hambre de presos políticos mapuche el 2010 –una de las más largas y extenuantes para el movimiento- y actualmente está con firma semanal y arraigo provincial en Concepción.

Tras ser juzgado duramente bajo Ley Antiterrorista, en julio de 2014 la Corte Interamericana de Derechos Humanos ordenó a Chile dejar sin efecto las condenas dictadas contra siete mapuche y una activista. Aunque el líder de la CAM no era parte del grupo de demandantes, esta disposición fue clave para el curso de sus procesos, considerando que en un primer momento la fiscalía había pedido 125 años de presidio para Llaitul.

Héctor Llaitul dice que no le gustan las entrevistas; es reacio a tomarse fotos. Desde que se decretó su libertad condicional, esta es la primera conversación que aborda al dirigente mapuche en profundidad.

Nos encontramos en la calle. Llaitul va camino a visitar a su oftalmólogo. “Casi no veo nada”, cuenta sobre su severo problema a la vista.

Conversamos en el auto y en la sala de espera del médico.

-¿Tú sabes a quién vas a entrevistar?- pregunta de entrada.

¿Por qué te metieron preso?

-A mí me metieron preso por ser Héctor Llaitul y me metió la democracia, la señora Bachelet. Me procesaron en ese contexto, sin ninguna garantía constitucional ni de derecho. Me condenaron con un testigo protegido. Luchamos tanto contra la dictadura por tener justicia y resulta que a los mapuche nos condenan con un testigo protegido. Y ellos salen afuera diciendo “en Chile se respetan los Derechos Humanos”; mentira, yo soy una prueba viviente que en Chile no se respetan los Derechos Humanos.

Viviste varios períodos de clandestinidad ¿Es hoy es una opción para ti?

-La posibilidad de entrar en la clandestinidad siempre debiese ser una definición política. Y yo siempre di esa definición antes, me pasaba a la clandestinidad cada vez que me procesaban o me perseguían. En esta ocasión entiendo que hay otros requerimientos de orden más políticos en relación a mí, a lo que puedo representar yo dentro del movimiento y de la organización, que son más importantes que entrar en la clandestinidad.

¿En qué estás ahora?

-Estoy elaborando un libro de la historia de la CAM.

¿A qué se debe esta nueva faceta?

-A que mi rol dentro de la CAM tiene otros matices y alguna variación. Hoy yo paso a cumplir un rol de representación pública de la CAM, soy la cara visible, y por lo tanto me declaro el vocero oficial. Ese soy yo.

¿Qué es ahora la CAM?

-La CAM es una organización mapuche autonomista revolucionaria.

¿Cuánta gente compone la CAM hoy?

-No. Ese es un trabajo de inteligencia. Llaitul se ríe y da vuelta la cara.

LA IZQUIERDA

En los noventa, Héctor Llaitul fue parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMP, aunque no explica con claridad cómo fue que se integró a ese movimiento, ni tampoco ahonda en su participación en procesos indígenas en El Salvador y Colombia. Sí, reconoce, fue durante esos viajes que comenzó a tomar conciencia de su identidad mapuche.

-Fue un proceso lento. Y cuando fui descubriendo que era mapuche entré en contradicción- dice.

Cuando se desvinculó del Frente, sólo se relacionó con ellos para posicionar la lucha. “En la medida que la respeten y la toleren, obviamente va a haber una relación”.

La izquierda, explica, es la que menos ha apoyado a la CAM.

-Nosotros somos una contra propuesta a la izquierda porque rompimos la clásica relación con la izquierda, que generalmente nos consideraba a nosotros como un sector, no nos consideraba como pueblo, menos como nación. No me simpatiza la izquierda, siento que está atrasada en la comprensión a cabalidad del tema mapuche y de los pueblos originarios. Hoy día yo soy indiano, soy mapuchista y cuestiono el carácter de la izquierda y su involucración en la causa mapuche.

O sea, el pueblo mapuche corre por cuenta propia.

-Nosotros somos un pueblo originario y vamos a reivindicar el pensamiento, la cosmovisión, la cultura y la ancestralidad de nuestra gente y nuestras cosas propias. Esto tiene que ver con un proceso de descolonización ideológica. Yo soy mapuche y a mí lo que me interesa es mi pueblo.

¿Qué te parecen los grupos más “ultro-nes” que levantan las banderas mapuche?

-Los grupos anarquistas, los movimientos libertarios, ellos simpatizan, pero nosotros no tenemos relación con ellos. Por lo menos la CAM no. A nosotros no nos interesa ese apoyo, no lo buscamos. Hay otros grupos mapuche que sí les interesa por cuestiones logísticas, comunicacionales, de

infraestructura, pero a nosotros en la CAM, no. Para nosotros por ejemplo el movimiento libertario presenta una contradicción con nuestra cultura, ellos son asamblearios y nosotros no.

¿Y ustedes como son?

-Nosotros somos mapuche.

DOMINACIÓN COLONIAL

El pueblo mapuche, dice Llaitul, sigue oprimido por el Estado capitalista chileno, “sobre la base de la imposición de este sistema en el territorio ancestral. A eso le llamamos un régimen de dominación colonial hacia nuestro pueblo nación”.

El problema, dice, es estructural “en tanto se mantenga el colonialismo ideológico que persiste en la integración forzada, en mantener políticas estatales para los mapuche de tipo interculturalista, multiculturalista para mantener la dominación, los territorios y los recursos para los poderosos de este país y no para el mapuche. Y en esa balanza la gobernanza neoliberal está para ese lado”.

¿Quiénes representan hoy la gobernanza neoliberal?

-Las dos derechas que hoy conviven en Chile: la económica representada por la Alianza y la concertacionista representada por la Nueva Mayoría, que es la nueva derecha porque administra el modelo neoliberal muy bien.



¿En este escenario, cómo se ubica el pueblo mapuche?

-El pueblo mapuche todavía tiene un vasto sector de gente que está inconsciente de la realidad, por lo tanto están inmobilizados, sin contenidos y sin propuestas. Hay otro grupo que sigue la dinámica del clientelismo, la política asistencialista del Estado y siguen haciendo caso de la institucionalidad, dentro de lo que es la integración forzada. Y hay otro sector que se podría denominar “el movimiento mapuche”, que es el que ha generado conflicto. Pero dentro del movimiento mapuche hay una gran división, estamos los autonomistas que queremos la autonomía del pueblo mapuche y los que quieren la autonomía dentro del sistema: pactar, negociar. No les cae mal el Estado capitalista, les acomoda para lograr la autonomía.

Llaitul insiste en traer a la conversación la lucha anticapitalista que moviliza a la CAM. Asegura que este combate se funda en que los mapuche son esencialmente anticapitalistas por cosmovisión, por cultura y por historia, “porque somos comunitaristas y toda esa realidad propia que nos dejaron nuestros ancestros. Eso no tiene nada que ver con el capitalismo. Pero también somos anticapitalistas porque sabemos que el capitalismo es el que nos tiene dominados y no nos va a permitir nunca nuestras grandes conquistas. El capitalismo nos tiene jodidos”.

La CAM, dice, no ha cambiado sus planteamientos desde su origen a fines de los noventa. Los métodos, explica, son esencialmente políticos: trabajo de base, de conciencia, de politización, de organización, de autodefensa y de resistencia. La lucha del pueblo mapuche por convertirse en nación es un proceso en ciernes, asegura.

-Hay que politizar a las personas para que se recuperen como mapuche y consideren que eso es lo primero. Querer liberarse como mapuche es el primer logro- dice.

Ahora que saliste de la cárcel, ¿cómo te planteas la lucha?

-Igual, es la misma de antes: control territorial.

¿Crees que esta lucha va a terminar con el cumplimiento de sus demandas?

-Si no creyera en que lo vamos a conseguir no estaría en esto. No estaría arriesgando la cárcel, no estaría arriesgando mi vida y estaría con mi familia, tengo cinco hijos. No soy un tipo fanático, yo creo en la liberación de la nación mapuche y luchó para eso. Si se desarrolla un proceso étnico nacional con perspectivas revolucionarias como lo plantea la CAM, se podría reconquistar y reconfigurar un mapa territorial y podríamos reconstruir autónomamente a nuestro pueblo, aunque eso signifique luchas bastante fuertes.

¿A qué te referes con luchas bastantes fuertes?

-Eso depende del Estado opresor y del sistema. En este momento nosotros hemos agotado todas las vías: políticas, institucionales y de resistencia inclusive. Por eso es que los órganos de resistencia territorial hacen acciones cuando se agotan todas las vías, porque la articulación de autodefensa y de resistencia es una medida política. Si tú sientes que no puedes recuperar un predio y te están reprimiendo, y están atacando a tu gente, tú tienes derecho a defenderte. Y si te vienen a atacar con armas,

“Si se desarrolla un proceso étnico nacional con perspectivas revolucionarias como lo plantea la CAM, se podría reconquistar y reconfigurar un mapa territorial y podríamos reconstruir autónomamente a nuestro pueblo, aunque eso signifique luchas bastante fuertes”

tienes el derecho a usar las armas para defenderte. El Estado pone el nivel de la confrontación.

De todas formas la CAM fija algunos límites en sus acciones. Ustedes se deslindaron rápidamente del asesinato de los Luchsinger-Mackay en 2013 y criticaron los hechos.

-Nosotros somos anticapitalistas y no golpeamos de esa forma. Quienes hayan sido cometieron un error de tipo estratégico porque la lucha mapuche tenía amplia simpatía y podía seguir teniéndola en la medida en que se pelee contra los poderosos de este país. Y luchar contra los poderosos no es luchar contra la sociedad chilena, ni contra el chileno común. La CAM no plantea el accionar con la idea de confrontar radicalmente, lo que significa bajas. Nosotros planteamos los sabotajes a maquinaria, a infraestructura, evitando siempre costos humanos. La CAM no tiene como objetivo a los agricultores, así de simple. Además, como nosotros somos políticos no podríamos hacer una acción que podemos prever que nos van a tirar en contra para demonizar la causa mapuche. Por eso nos desmarcamos. Las fórmulas muy radicales tampoco son buenas.

HUENCHUMILLA, BACHELET, PIÑERA, PEÑAILILLO

La entrevista se acerca a su final. Junto al fotógrafo, logramos convencerlo de posar para un par de retratos. Llaitul aprovecha la pausa para seguir disparando. Esta vez, apunta al poder ejecutivo.

-Huenchumilla representa la institucionalidad en pleno. Mucha gente se confunde con su discurso de radicalidad. Muchas de sus consignas son apropiaciones indebidas del discurso indigenista nuestro para captar atención y simpatía de la generalidad de nuestro pueblo, pero si tú analizas quién es Huenchumilla, es un demócrata cristiano, y representa la vieja guardia de la Concertación- dice sobre el intendente de la Araucanía.

Rodrigo Peñailillo fue gobernador de la Provincia de la Araucanía durante el gobierno de Lagos entre el 2002 y el 2005, una época de bastante conflicto para la CAM ¿Qué opinión tienes de él?

-Peñailillo no sabe nada del tema mapuche. El aplicó palo no más sin entender nada. Cuando nosotros estábamos haciendo recuperación de tierras él debe haber sabido que no éramos una guerrilla, no éramos un grupo armado, no éramos nada, simplemente andábamos

con piedras y palos recuperando nuestras tierras frente a las forestales, pero él fue el primero que corrió a poner una querrela por Ley Antiterrorista en contra de nosotros. Cuando lo vi caer me puse contento porque es un tipo que se puso al lado del empresariado.

¿Cómo ves el primer gobierno de Bachelet en comparación al de Piñera?

-El gobierno de Piñera fue menos represivo. Creo que Piñera fue mejor asesorado. Probablemente le habrán recomendado no hacerse de problemas que le podían traer un costo importante en su imagen y gobernabilidad. Eso significó no reprimir tanto.

O sea, tú crees que Bachelet fue mal asesorada en su primer período.

-Sí, de hecho los muertos los tenemos en su gobierno. Alguien tiene que tener una responsabilidad política de las muertes, porque no creo que Carabineros haya actuado de forma independiente o espontánea. Eso es una despreocupación. Para la muerte de Matías Catrileo estaba Carolina Tohá como subsecretaria de Interior y ella tenía que ver con la decisión de si Carabineros actuaba o no en ese hecho puntual. Carabineros actuó y asesinó a nuestro *peñi*. †

“Si tú sientes que no puedes recuperar un predio y te están reprimiendo, y están atacando a tu gente, tú tienes derecho a defenderte. Y si te vienen a atacar con armas, tienes el derecho a usar las armas para defenderte”



Nuevos poderes para nuevas reglas

EL CAMINO HACIA UNA NUEVA CONSTITUCIÓN

Estado garante de derechos o Estado plurinacional son nociones de lo que Chile hoy no es, pero podría llegar a ser. Tras el anuncio de la presidenta Michelle Bachelet de un misterioso “proceso constituyente”, el debate público se ha centrado en el mecanismo más que en el contenido de las transformaciones, aunque todo pareciera remitirse a dos principios: participación y legitimidad. Expertos, intelectuales y dirigentes sociales entregan sus visiones.

Por: Jennifer Abate, Simón Boric y Natalia Sánchez / Foto: Felipe PoGa / Ilustración: Leo Ríos

Rodrigo Villablanca, líder de la comunidad diaguita Sierra de Huachacán, en la parte alta del Valle del Huasco, región de Atacama, dice que en la cuenca del valle el derecho al agua se ha sobreotorgado más de tres veces la cantidad que trae el río; en Copiapó esa cifra asciende a ocho.

-Eso ha generado, evidentemente, que el río se seque, como es el caso del río Loa o el río en Putaendo, que no existe hace seis años- asegura.

La lucha de Villablanca es por evitar el olvido de un derecho fundamental que en el país funciona a medias: en Chile, el Código de Aguas de 1981 lo considera un bien social, pero también económico. Es el Estado quien concede el derecho de aprovechamiento del agua a los privados, gratuita y perpetuamente.

Frente a esa legislación, para qué hablar sobre una planificación de utilización del recurso de manera estratégica. El panorama es similar para los derechos sindicales, la vivienda y los derechos de los pueblos indígenas. Ninguno está garantizado en la Constitución de 1980. Otros, como el derecho a la educación y la salud, están garantizados sólo en parte.

En educación, por ejemplo, se asegura la posibilidad de elegir entre el sistema público y el privado, pero nada se dice de la calidad o del acceso preferente que debieran tener los sectores más vulnerables. "Queda a medio morir saltando el derecho, que es justamente una de las cosas que han levantado los estudiantes en los últimos años. La calidad de ese derecho y el derecho de todas las personas a acceder en igualdad de

oportunidades", sostiene Lorena Fries, Directora del Instituto Nacional de Derechos Humanos, INDH.

Una Constitución elaborada en dictadura, sin participación ciudadana, ni democrática. En Chile, nunca un proceso constituyente ha sido soberano o deliberante. Frente a este anuncio presidencial, el país se juega la oportunidad de contar por primera vez con una Constitución legítima.

CIUDADANÍA RESTRINGIDA

La historia constitucional chilena es poco alentadora. Todas las constituciones, "desde los reglamentos constitucionales de la Patria Vieja hasta la constitución actual, han sido fruto de los consensos en el seno de las elites dirigentes, de la clase dominante y la elite política", dice Sergio Grez Toso, historiador, académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y miembro del Foro por una Asamblea Constituyente.

Las tres constituciones más importantes, explica Grez Toso, de 1833, 1925 y 1980, han sido elaboradas en un contexto "de ciudadanía restringida por sufragio censitario, exclusión de mujeres y de los analfabetos, persecución y proscripción política, además de imposición de la fuerza militar"

A la fecha, la carta fundamental de 1980 ha tenido más de 190 indicaciones que no han modificado su esencia, la conformación de un Estado subsidiario. "Un traje hecho a la medida del modelo neoliberal que no ha cambiado desde 1989", remarca Grez.



La historia constitucional chilena es poco alentadora. Todas las constituciones, “desde los reglamentos constitucionales de la Patria Vieja hasta la constitución actual, han sido fruto de los consensos en el seno de las elites dirigentes, de la clase dominante y la elite política”, dice Sergio Grez Toso.

Los que hicieron esas modificaciones, destaca Davor Harasic, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, fueron “los partidos políticos que están hoy día tremendamente desprestigiados con razón o sin razón, pero que son el fundamento de una democracia, entonces no es solo un problema de legitimidad en su nacimiento, sino que es el modelo consagrado”.

Durante la campaña presidencial del 2013, todos los candidatos tuvieron que definir posturas frente a la demanda social de un cambio constitucional. Michelle Bachelet incluyó en su programa de gobierno un proceso constituyente para el año 2015, aunque sin definir el mecanismo a utilizar. Precisamente por esa ambigüedad, que fue reafirmada en el anuncio presidencial del 21 de mayo, distintos sectores políticos y sociales han reactivado el debate en torno a las distintas fórmulas posibles.

Para algunos, como el socialista Leonardo Soto, presidente de la Comisión de Constitución, legislación y justicia de la Cámara Baja, la presidenta “está en lo correcto” al no hablar de un mecanismo específico. “No creo que esta Constitución se deba generar desde

La Moneda hacia todo el país, hacia los ciudadanos, sino que tiene que ser al revés”. Soto pertenece a la bancada transversal por la asamblea constituyente, conformada por más de 55 diputados y otros tantos senadores.

Pero para otros, como Francisco Soto, abogado constitucionalista y académico de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile que participó de la comisión que trabajó el programa de Bachelet, resultó sorprendente que “si todos los partidos ahí presentes defendían en su momento, y casi públicamente, el mecanismo de asamblea constituyente, éste no haya sido el consagrado en el programa”.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Si bien en Chile aún suena como una alternativa extrema para los sectores más conservadores, las investigaciones de Francisco Soto sobre asambleas constituyentes en la región indican que

de los 18 países de América Latina, 11 constituciones han implementado una AC o la han regulado como mecanismo de reforma constitucional. El diputado Leonardo Soto, promotor de la asamblea

constituyente, ha impulsado un proyecto de reforma constitucional que busca consagrar el plebiscito constituyente y que actualmente está en tramitación en la misma comisión del Senado.

Otras opciones que han aparecido al debate y que también suman muchos adeptos son la del nombramiento de un panel de expertos, ya sea designados por el Ejecutivo, escogidos por el Parlamento o por votación ciudadana; una comisión bicameral integrada tanto por diputados como por senadores para estudiar los cambios a la constitución y someterlos posteriormente a la aprobación del Congreso; y cabillos abiertos, que en la práctica serían reuniones en diversos lugares del país que permitirían recoger la opinión de las personas, para luego ocupar esos insumos en la elaboración formal de un texto de nueva Constitución.

Gonzalo Díaz, académico de la Facultad de Artes y Premio Nacional de

Artes Plásticas 2003, considera que no habrá verdaderas transformaciones en el país sin la modificación radical de la Constitución política. “Una asamblea bicameral solo sería aceptable bajo una constitución democrática. Las comisiones de expertos deberán estar al servicio de la asamblea constituyente. La fórmula sería una asamblea constituyente con comisiones de expertos a su orden y con los fumaderos de opio al lado de afuera”, ironiza el artista.

Sergio Grez considera que “si el mecanismo elegido es la comisión bicameral, la comisión de expertos nombrada a dedo por el poder o una mezcla de ambas, así fuese mediante una ratificación final plebiscitaria en el cual la ciudadanía estaría llamada a pronunciarse en bloque, por un paquete, sí o no, puedo asegurar que el cambio constitucional no va a ser más que un retoque, un maquillaje cosmético del actual sistema político”.

Lorena Fries afirma que como Instituto no se han pronunciado por un mecanismo, pero “hemos dado algunos elementos que nos parece que son claves para elegirlo. Lo primero es que debe gozar de confianza ciudadana, sobre todo en el contexto actual donde el Congreso está bastante deslegitimado y los partidos políticos también”.

Sin embargo, lo más probable es que el camino a tomar no corresponda cabalmente a ninguno de los mecanismos planteados, sino que sea una vía “a la chilena” de cambio constitucional. Fernando Atria, abogado y académico de la Universidad de Chile que ha alimentado buena parte del debate especializado sobre el proceso constituyente, considera que lo único que garantiza la solución de este problema es la participación ciudadana.

“En vez de plantearme a favor o en contra de cada uno de los mecanismos, yo creo que uno debería preguntarse por la relación que hay entre cuál es el problema y cuáles son las características del mecanismo. Y el problema es bastante claro: es una Constitución neutralizadora, que pretende evitar que se tomen decisiones políticas que pongan al modelo en cuestión. Para lograr que las decisiones políticas no puedan cambiar el modelo, la constitución neutraliza los procedimientos de decisión”.

El diputado Leonardo Soto plantea que “en esto se puede ser creativo siempre que se respeten los principios que hay detrás: participación vinculante y un momento institucional. Pero no es un único modelo, hay distintas variantes, hay distintas combinaciones. Por

“Yo no creo que Michelle Bachelet lo vaya a cumplir. Creo que ella no tiene ninguna capacidad de responder realmente a lo que puso en su programa. Es una persona que en este momento está terriblemente encerrada, que las decisiones que ha tomado a un grupo importante nos parecen bastante erráticas”, afirma la directora Ejecutiva de ACHNU.



José Mariman no cree que el proceso constituyente, en los términos en que lo ha planteado hasta ahora la presidenta Bachelet, pueda presentar un avance hacia la propuesta de autonomía del pueblo mapuche que él ha trabajado. “Si el pueblo mapuche decide participar o, para ser más precisos, fragmentos políticamente organizados dentro de él, provenientes de su ala autonomista, lo harán con conciencia de ‘un mal menor’”

ejemplo, una primicia, a propósito de que el actual Congreso tiene niveles de deslegitimación importantes, es que muchos sostienen que cualquiera sea el método que se contemple, el Congreso que se va a elegir en dos años más, que va a ser uno no influido por el binominal, podría tener una validación para presentarse frente a esa nueva constitución”.

CONSTITUCIÓN RESPONSABLE

Pese a que en los medios de comunicación el debate por la nueva Constitución pareciera estar instalado de forma permanente, la encuesta CEP publicada en abril reveló que frente a la pregunta por los problemas a los que debería dedicar mayor esfuerzo el gobierno, el 46 por ciento de las personas considera que se debería enfocar en la delincuencia, asaltos y robos; el 45 en salud; el 40 en educación; el 28 en los problemas de corrupción y sólo el 5 por ciento considera que debería enfocarse en la reforma constitucional.

Sin embargo, las organizaciones sociales sí reconocen el impacto que un cambio constitucional podría implicar, aunque no tienen muchas expectativas frente al proceso actual. Francis Valverde, directora ejecutiva de la Asociación Chilena Pro Naciones Unidas (ACHNU) –institución por los derechos de niños, niñas y jóvenes– y Vicepresidenta de la Asociación Chilena de Organismos No Gubernamentales ACCIÓN, no confía en una constituyente vía parlamentaria porque “los y las parlamentarios han demostrado que no tienen ninguna capacidad de entender el país en el cual se está viviendo y no les importa”.

“Yo no creo que Michelle Bachelet lo vaya a cumplir. Creo que ella no tiene ninguna capacidad de responder realmente a lo que puso en su programa. Es una persona que en este momento está terriblemente encerrada, que las decisiones que ha tomado a un grupo importante nos parecen bastante erráticas”, afirma la directora Ejecutiva de ACHNU.

A pesar de que la elección del mecanismo será trascendental, la discusión en torno a él ha desplazado hasta casi la desaparición temas cruciales como la transformación que la nueva constitución podría implicar para la forma en la que comprendemos la idea de nación y lo que eso implica para el reconocimiento y autonomía de los pueblos indígenas, algo que

es “muy importante” para el 69 por ciento de los consultados en la Encuesta Nacional de Derechos Humanos del 2013.

Escéptico se muestra el cientista político José Mariman, quien no cree que el proceso constituyente, en los términos en que lo ha planteado hasta ahora la presidenta Bachelet, pueda presentar un avance hacia la propuesta de autonomía del pueblo mapuche que él ha trabajado. “Si el pueblo mapuche decide participar o, para ser más precisos, fragmentos políticamente organizados dentro de él, provenientes de su ala autonomista, lo harán con conciencia de ‘un mal menor’”.

Su desconfianza se sustenta en el arraigo que reconoce en las elites nacionales de la idea de Estado-Nación. Para Mariman esa transformación es una cuestión de “cambio del horizonte cultural de esas elites y por ello creo que ese proceso tomaría más tiempo. Puede haber cambios que precedan ese otro y que ayuden o pavimenten el camino para que esa concepción de Estado-Nación desaparezca en el futuro y sea reemplazada por una idea de Estado de muchas naciones, lo que es más cercano a la realidad del país”.

Esa autonomía, quizás en un futuro más amplio, según Mariman, podría traducirse en formas de autogobierno autónomo, en instancias de encuentro como los parlamentos en regiones pluriétnicas o en el parlamento nacional, en establecer cuotas de representación a través de la idea de escaños reservados a esas otras naciones, “proporcionales a su peso sociológico en el contexto de la población general del país o incluso más, precisamente para favorecerlos luego de décadas o siglos de exclusión”.

Según Davor Harasic, el peso de una constitución legítima cambiaría a tal nivel de orden las cosas, que “un ciudadano no notaría ningún cambio. El ciudadano se sentiría representado por el modelo que esa constitución consagra” y a su vez responsable de ella también. “Tenemos que discutir los grandes temas. Por ejemplo la centralización en Chile, el Estado subsidiario, son grandes temas que queremos llevar a cabo, son temas que hoy día nos están impuestos, entonces no los podemos querer porque están impuestos. A lo mejor los aceptamos finalmente, pero los aceptamos como nuestros”, puntualiza. 🇨🇱



Rodrigo Márquez, coordinador del Informe de Desarrollo Humano del PNUD:

“LA ELITE ESTÁ TEMEROSA DEL MOMENTO ACTUAL DE POLITIZACIÓN”

Los estudios del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo siempre han entregado luces sobre los cambios de la sociedad chilena. Ya a mediados de los '90, una de sus investigaciones enfatizó la sensación de malestar que se estaba acumulando en el país. Este año, un nuevo trabajo da cuenta de un fenómeno creciente: la politización. En esta entrevista, Márquez explica los alcances de este proceso y los movimientos sociales, gracias a los cuales, dice, “las personas han visto que es posible pensar en un país distinto”.

Por: Cristian Cabalin / Fotos: Felipe PoGa

“**L**os tiempos de la politización” se titula el reciente informe de Desarrollo Humano en Chile, publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. En casi 300 páginas, se analiza un nuevo fenómeno social: la disputa entre lo real, lo legítimo y lo posible, en un contexto de descrédito de las vías tradicionales de representación política. El sociólogo Rodrigo Márquez fue el coordinador del estudio, que investigó cualitativa y cuantitativamente los cambios recientes en la subjetividad de los chilenos. Sobre la politización, Márquez explica: “es un proceso donde se discute de manera intensa qué es lo socialmente ‘decidible’. Es decir, todo aquello que puede ser transformado producto de un debate y decisión colectiva”.

Muchas veces, “politización” es visto como un concepto negativo. De hecho, en la discusión sobre políticas públicas, algunos actores dicen “no politicemos la discusión” ¿Cómo emplea el PNUD este concepto?

- Estábamos conscientes de esta connotación negativa, porque se asocia a la política y sabemos que en el sentido común “política” es una mala palabra, casi un garabato. Incluso cuando se usa la expresión politizar, se utiliza para pedir que no se lleve la discusión al plano de la ideología o los intereses. Por ejemplo, recuerdo que una apoderada de un colegio particular subvencionado decía en un diario: “qué lástima que se haya politizado la educación de mi hijo”. Pero desde nuestra perspectiva es, “afortunadamente se politizó”, porque ahora esa madre también es parte de las decisiones sobre lo que va a pasar en el colegio de su hijo.

Es decir, un sentido profundamente colectivo asociado a “lo” político y no solamente a “la” política, como dicen en el estudio.

-Totalmente. En un mundo de no politización, los asuntos públicos no son sometidos a la discusión del colectivo y las decisiones se toman entre unos pocos. En virtud de la politización, muchos actores participan de la discusión y, sobre todo, de las resoluciones de ese debate.

Una de las críticas a los informes del PNUD es que exageraría sus conclusiones, por ejemplo, en referencia al malestar de los años '90, pues para algunos analistas supuestamente no existía. ¿Cómo es posible circunscribir este espacio de politización?

- Esa la interpretación que algunos hacen de un determinado diagnóstico. Las elites han desconocido ese malestar, diciendo que es algo normal en un proceso de modernización, que es un problema de tiempo, que la gente después se acomoda o derechamente que es algo inventado por los medios de comunicación. Yo creo que esa crítica era posible de sostener cuando el malestar era hacia dentro, hoy el malestar está en las calles. Y sobre la politización, es muy relevante mostrar que este proceso está en el conjunto de los actores de la sociedad, pero entendiendo que son procesos ambivalentes y heterogéneos. Actualmente, estamos discutiendo temas que hace diez años parecían tabú.

¿Cómo podrían contribuir los medios de comunicación a este espacio de deliberación pública?

- No hemos hecho un estudio específico sobre los medios de comunicación, pero tenemos cierta imagen desde las encuestas sobre la elite. La crítica que existe desde estos actores hacia los medios tiene que ver con la diversidad de las opiniones que aparecen en ellos y con su supuesto rol de exageración de los problemas públicos. En ese sentido, es paradójico, pues depende de la posición que ocupes para sostener que los medios minimizan o maximizan los conflictos sociales. Lo clave es que para la mayoría de la elite, los medios de comunicación generan visiones distorsionadas de la realidad.

EL MIEDO DE LA ELITE

Parecería que es la elite la más complicada con el proceso de politización...

- La evidencia que tenemos muestra que la elite está temerosa del momento actual de politización. Tiene una mirada de preocupación. Cuando hablamos de elite, nos referimos a la elite de conducción. Personas que están en posición de toma de decisiones en las más altas esferas del poder político, económico, social y simbólico. Por ejemplo, parlamentarios, dueños de grupos económicos, dirigentes gremiales e intelectuales y académicos. Todos ellos están en la primera línea de la disputa por la hegemonía.

¿Y la sensación de temor se extiende en todos estos actores de la elite?

- Está mucho más concentrada en el ámbito económico. Por ejemplo, hay una pregunta en nuestra encuesta donde le pedimos a la elite que se manifieste en acuerdo o en desacuerdo sobre la frase "si acaso en Chile se hicieran cambios profundos podría volverse a una situación de polarización política como la vivida en los años '70" y ahí cerca de un 68 por ciento de la elite económica está de acuerdo con este enunciado. Ve un temor de regresar a ese tiempo, que ellos consideran negativo. En cambio, eso es diferente en la elite política y simbólica, que no tiene ese temor tan pronunciado. Pero es la ciudadanía la que está más lejos de esa visión, pues solo el 25 por ciento de las personas comunes y corrientes piensa que hacer cambios profundos podría significar un riesgo social. Entonces, los miedos de la

“Los movimientos (sociales) han presionado a la elite a enfrentarse a discusiones que tal vez sin ellos no se habrían considerado. La politización implica una reconfiguración del poder”

elite no son compartidos por la mayoría de la población y eso hace muy difícil la conducción del país. Conducir desde el miedo no es una buena manera de producir un momento virtuoso para el desarrollo humano.

¿Cómo se explica este miedo de la elite y su desconexión con la ciudadanía?

- Se cruzan muchos elementos. Por ejemplo, la conformación de la elite y la desigualdad estructural del país. En estudios anteriores, como el Informe de Desarrollo Humano de 2004, se observaba que las posiciones de toma de decisión son ocupadas por personas del nivel socioeconómico alto, provenientes de los mismos espacios educativos, de los mismos grupos de relaciones primarias. Hay una desigualdad en la forma en como se llenan esos espacios. Esto es relevante desde la perspectiva del desarrollo humano, pues las sociedades necesitan elites diversas.

¿Y en el caso chileno tenemos una elite endogámica?

- Claro. Vienen de los mismos colegios, comparten tradiciones y se desconectan de la sociedad. En otros países no es así. Por ejemplo, en Alemania, las posiciones de poder son ocupadas por personas de distintos grupos socioeconómicos. Eso genera una mayor conexión con las demandas y aspiraciones de la ciudadanía.

¿Cómo se logra esa elite más diversa? ¿A través de la educación?

- Efectivamente, un elemento tiene que ver con la educación, en el sentido de entregar más herramientas para participar de las discusiones públicas, pero también tiene que ver con cuestiones institucionales y de orden subjetivo-cultural. Por ejemplo, la discriminación que se observa en Chile se relaciona en muchos casos con una diferencia de trato, de respeto a la dignidad de las personas. Construir una elite más diversa

va desde lo estructural a lo cultural, donde las relaciones sociales valoren también la diversidad.

¿Cuál es el rol que juegan los movimientos sociales en la politización y en la diversificación de la elite de conducción?

- Los movimientos sociales tienen un papel central en dos sentidos. Primero, porque los movimientos han presionado a la elite a enfrentarse a discusiones que tal vez sin ellos no se habrían considerado. La politización implica una reconfiguración del poder. Y, segundo, los movimientos han tenido un gran impacto en las personas comunes y corrientes. A través

de los movimientos sociales, las personas han visto que es posible pensar en un país distinto.

“Sabemos que en el sentido común “política” es una mala palabra, casi un garabato”

¿Y han entregado nuevos marcos de interpretación, por ejemplo, referente al derecho a la educación?

- A ese nivel, el impacto de los movimientos sociales es mucho más grueso. Las personas no hacen

suyo fácilmente el lenguaje y las visiones de un determinado movimiento. Sin embargo, nosotros observamos que los movimientos han logrado penetrar en el imaginario de las personas. Es decir, las personas nos dicen “parece que hay una posibilidad de pensar una sociedad diferente y voy a poner atención a esto, voy a involucrarme de alguna medida, voy a estar atento a estos procesos”. Es como un momento inicial, de entrada a la movilización, pero sin la densidad del discurso de los movimientos sociales.

¿Pero, de igual modo, los chilenos están abiertos a los cambios estructurales, profundos?

- Las personas señalan con fuerza que se requieren cambios profundos y están dispuestas a lograr esos cambios y no simplemente a quedarse en una posición defensiva. Sin embargo, es aún una aspiración genérica, pues no es tan evidente el consenso sobre los cambios que sí se quieren ni cómo lograrlos. †



Por Oscar Aguilera R.*

LA POLITIZACIÓN DE LOS ESTUDIANTES CHILENOS

El reciente Informe de Desarrollo Humano 2015 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, sostiene que la sociedad chilena ha comenzado a discutir asuntos que no se debatían y que se han redefinido los actores legitimados para dar tal discusión, a la vez que se han impugnado buena parte de los procedimientos que definieron a la política chilena en las últimas décadas. En ese proceso de politización, el actor estudiantil se ha constituido como el más visible y tal vez el que mejor represente lo que dicho informe expone.

Lo que los y las estudiantes han hecho, a lo menos desde el 2006, es progresivamente ir ampliando aquello que se discute e impugna: los procedimientos de resolución del conflicto, así como la misma idea de política que organiza las relaciones, especialidades y temporalidades que desde los movimientos sociales se despliegan como poderosos mensajes al conjunto de la sociedad. Observemos algunas características que presenta el movimiento estudiantil, como forma de comprender la permanente actividad de protesta y movilización que despliegan.

En un plano general, y referido a la construcción del movimiento estudiantil chileno, podemos sostener que estamos en presencia de un proceso político y cultural inédito en la sociedad posdictatorial, que en lo fundamental ha venido instalando y problematizando el ordenamiento simbólico e ideológico del Chile neoliberal. Este proceso impacta en lo fundamental tres dimensiones centrales: la politización de la discusión sobre el sistema educativo, que progresivamente pasa de una reivindicación gremial a una discusión de las bases políticas que constituyen la institucionalidad y que quedan expresadas en la necesidad de recuperar un sistema público de educación. En segundo lugar, cuestiona las bases mismas de la arena política, al impugnar la arquitectura posdictatorial en lo que refiere a la legitimidad de los procedimientos institucionales, instalando a nivel constitucional los temas educativos, los plazos y formas de gestión con que se asegura la construcción del sistema público de educación. Proceso en el que construyen alianzas con el mundo adulto, y aunque no exentos de tensiones, amplios sectores del movimiento estudiantil se involucran en campañas y disputas

electorales. Finalmente, y en tercer lugar, el propio instrumento del movimiento estudiantil se ha ido ajustando a la emergencia y dinámica de la acción colectiva juvenil: prueba de ella es la existencia de dos organizaciones nacionales de estudiantes secundarios, la ampliación de la Confederación de Estudiantes Universitarios de Chile, Confech, a sectores que antiguamente no tenían en ella participación, y la emergencia específica de una Mesa Coordinadora de Educación Superior Privada, Mesup.

Este proceso se ha sostenido en un reconocimiento de la diversidad de trayectorias de participación y de actores estudiantiles que se han ido sumando en el tiempo. La noción de militancia ya no es exclusiva de jóvenes que participan en partidos políticos o colectivos, sino que necesariamente se amplía hacia agregaciones juveniles específicas que se constituyen con igual exigencia de reconocimiento al interior del movimiento estudiantil que el que puedan tener las agrupaciones tradicionales. Ya no sólo encontramos dirigentes con capitales previos, familiares e individuales, sino quienes constituyen sus capitales políticos al calor del propio movimiento. No hay escuela para el movimiento, el movimiento constituye cada vez más su propia escuela.

En el proceso, aparecen nuevos actores y vocerías que ya no hablan desde los lugares tradicionales ni tienen prerrogativas amplias para decir, negociar y acordar con independencia de las bases estudiantiles. Se impone una vigilancia comunica-

tiva que tiene su principal expresión en el acceso abierto a las reuniones de las distintas organizaciones y el cuidado de la personalización del movimiento. Si esta es la sociedad del espectáculo, cuidemos de no transformarnos en una oferta más del sistema de medios, pareciera ser la reflexión de los militantes y dirigentes del movimiento estudiantil.

Se produce, además, una ampliación de los referentes identitarios a la base del movimiento estudiantil chileno. Adquieren especificidad y reelaboran su particularidad. Se descubren estudiantes mapuches, estudiantes empobrecidos, se presentan como mujeres, como integrantes de la diversidad sexual. Esa riqueza identitaria impacta y modifica no sólo sus modos de presentarse ante la sociedad sino que las propias formas organizacionales de las que se dotan para poner en marcha su política estudiantil. El movimiento estudiantil no es único, es múltiple y en él tienen cabida todas las particularidades, pareciera ser el convencimiento.

Se trata, finalmente, de una composición heterogénea que se articula a partir de la producción de una vida y una sociedad distinta a la ofrecida por el modelo neoliberal. Es una generación sin miedo que le habla al conjunto de la sociedad chilena y le transmite su convencimiento que las cosas pueden ser de otro modo, que la sociedad puede ser distinta. Y que ellos mismos, generacionalmente movilizados, constituyen la mejor metáfora de los cambios de la sociedad en su conjunto. †

La noción de militancia ya no es exclusiva de jóvenes que participan en partidos políticos o colectivos, sino que necesariamente se amplía hacia agregaciones juveniles específicas que se constituyen con igual exigencia de reconocimiento al interior del movimiento estudiantil que el que puedan tener las agrupaciones tradicionales.



GOLPE DE GRACIA AL ALZHEIMER

Una terapia génica que parece salida de una película futurista se trama como una posible solución para la Enfermedad de Alzheimer. El descubrimiento sería un hito en la batalla por interrumpir el avance de una de las patologías que está poniendo en jaque a la salud pública a nivel planetario. Tras este descubrimiento está un grupo de científicos sub-40 del laboratorio del Instituto Milenio de Neurociencia, alojado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Este tipo de terapia, consiste en manipular la información genética de células enfermas para corregir un defecto o para dotar a las células de una nueva función que les permita superar una alteración.

La terapia funcionaría así: se inyecta el cerebro con una aguja más fina que un pelo en un paciente con Alzheimer y se administra un virus que traslada un gen a la zona del hipocampo, atacando los pilares fundamentales de la enfermedad, mejorando la pérdida de memoria del paciente y deteniendo el desarrollo de su incipiente patología.

No es ciencia ficción, ni se está investigando en otro punto del planeta. De llegar a probarse esta terapia génica, estaríamos hablando de un descubrimiento mundial, asegura Claudio Hetz, codirector del Instituto Milenio de Neurociencia Biomedica, BNI, por sus siglas en inglés.

La Enfermedad de Alzheimer es el tipo de demencia más común entre las personas de edad avanzada, es una patología neurodegenerativa progresiva y hasta ahora irreversible que se caracteriza por la pérdida gradual de la memoria y posteriores déficit cognitivos. Estas anormalidades son inducidas por pérdidas sinápticas que causan muerte neuronal.

Actualmente 44 millones de personas alrededor del mundo padecen esta enfermedad y se estima que para 2050 la cifra se empinará por sobre los 100 millones. El Alzheimer es la tercera, sexta y cuarta causa de muerte en Reino Unido, Estados Unidos y Chile, respectivamente. Hoy no existen formas de prevención, tratamiento, ni diagnóstico temprano de esta

enfermedad, que afecta a una de cada diez personas sobre los 70 años y una de cada tres entre los 80 y 85 años.

El laboratorio que dirige Claudio Hetz –Doctor en Ciencias Biomédicas y académico de la Universidad de Chile y la Universidad de Harvard- está enfocado en el estudio de distintas enfermedades cerebrales, como Parkinson, Alzheimer, Fibrosis Lateral y Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA), entre otros, las que presentan características comunes a nivel bioquímico, aunque los síntomas clínicos sean muy diferentes.

-En los últimos años se ha visto que todas estas enfermedades podrían tener un origen común, en el que se altera la homeostasis de las proteínas, que se empiezan a pegotear entre sí. Si tú miras el cerebro de estos pacientes se ven cúmulos gigantescos de proteínas anormales. Creemos que estrategias terapéuticas que ataquen este problema podrían tener efectos globales en múltiples enfermedades cerebrales- explica Hetz.

El gen con que investigan los científicos, y que identifican como el factor de transcripción XBP1, amortiguaría el estrés celular que sufren las neuronas de los pacientes con Alzheimer, robusteciendo la homeostasis celular y evitando aquella acumulación proteica en el hipocampo, zona involucrada en las funciones de recordar y aprender. De hecho, mutaciones genéticas que alteran a XBP1 han sido asociadas a un ma-

yor riesgo de desarrollar Alzheimer en China, indica la Dra Claudia Duran, quien lidera la investigación de Alzheimer en el laboratorio.

-El factor de riesgo principal del Alzheimer es el envejecimiento y lo que ahora se cree es que nos da Alzheimer porque la homeostasis proteica nos falla durante la vejez. Por eso tiene sentido que si uno pone artificialmente este factor, hace que se reviertan las consecuencias del envejecimiento, haciendo las células más fuertes y más resistentes- dice el codirector del BNI.

UN SÚPER RATÓN

Con esta información en mano, los estudios preclínicos no tardaron en realizarse y, tras una serie de pruebas de modificaciones genéticas en roedores, vino la generación de un ratón con un exceso de factor XBP1 en las neuronas. “Este ratón se transformó en un súper ratón: aprendía mucho más rápido. Eso es muy interesante porque significa que uno puede mejorar la capacidad de aprendizaje de un animal normal con sólo ponerle este gen en las neuronas”, señala Hetz.

Luego se desarrolló una terapia génica, donde usando un virus inocuo genéticamente modificado como vector, se agregó este gen con el fin de poder inyectarlo en el cerebro y entregarlo específicamente en las neuronas de la zona del hipocampo.

-Lo hicimos en ratones y en ratas, dos especies distintas. Y estos animales también aprendían mucho más rápido. Esto nos llevó a descubrir una nueva función de este factor, que mejora

la capacidad de aprender y de recordar en los animales. Podríamos pensar que si llevamos esto más allá, se podrían ahora utilizar drogas que activen este factor para así tal vez aumentar nuestra capacidad cognitiva- cuenta el investigador.

Es por esto que tras patentar el descubrimiento, los investigadores de la Universidad de Chile se encuentran ahora probando esta terapia –a nivel preclínico– en un modelo de la Enfermedad de Alzheimer, intentando recuperar la memoria perdida. “Eso lo hemos estado haciendo con animales y funciona”, advierte Hetz junto a la Dra. Claudia Durán, quien sin querer entrar en detalles admite que los ensayos en marcha avanzan “con resultados prometedores”.

TERAPIA GÉNICA

El proceso completo del estudio sobre enfermedad de Alzheimer que lleva adelante el BNI durará entre cinco a diez años. Si los resultados siguen funcionando bien en distintos modelos preclínicos, de aquí a un par de años más se podría pensar en armar un ensayo clínico, y entonces comenzar a probar la terapia génica en personas.

Este tipo de terapia, consiste en manipular la información genética de células enfermas para corregir un defecto o para dotar a las células de una nueva función que les permita superar una alteración. En Estados Unidos ya se están haciendo seis ensayos clínicos de terapia génica en pacientes que sufren de Parkinson, utilizando los mismos virus adenoasociados AAV que usa el BNI en sus ensayos preclínicos. Y según los estudios realizados ya se determinó que la terapia génica no tiene

De llegar a probarse esta terapia génica, estaríamos hablando de un descubrimiento mundial, asegura Claudio Hetz, codirector del Instituto Milenio de Neurociencia Biomedica



Foto: David Garrido

Claudio Hetz, codirector del Instituto Milenio de Neurociencia (BNI), lidera el laboratorio chileno que podría poner fin a la enfermedad de Alzheimer.

efectos secundarios adversos, que se puede usar en humanos, y que además estos virus se pueden producir a nivel industrial, cuestión clave pensando en la necesidad de su uso masivo.

Otra gracia de la terapia génica es que como las neuronas no proliferan, ese DNA queda ahí por años, lo que hace suponer que bastaría con una sola inyección para el tratamiento de un paciente.

Los costos tampoco serían tan altos si se los compara a lo que actualmente se desembolsa en cuidados paliativos para los enfermos de Alzheimer. Aunque aún es prematuro estimarlo,

el costo de la terapia génica sería cercano a los cinco millones de pesos, algo a todas luces más conveniente para los estados y pacientes, considerando que un enfermo de Alzheimer alcanza a vivir alrededor de diez años y que las expectativas de vida de la población mundial son cada día más altas.

Pese a los buenos augurios, avances y resultados prometedores, Hetz es cauto en sus expectativas: “Es muy difícil que estas cosas funcionen, no somos solo nosotros los que estamos desarrollando investigación en Alzheimer, son cientos de laboratorios en el mundo, cada uno con sus ideas. Pero si llegara a funcionar como uno quisiera, podría ser la solución al Alzheimer”. 🌱

VIVIR CON ALZHEIMER EN CHILE

La enfermedad comienza con un deterioro cognitivo leve, apenas una falla de memoria. Hasta ahí el paciente mantiene sus capacidades funcionales y puede continuar con sus actividades de siempre. Luego aumenta su deterioro y la falla de memoria es más severa, la persona repite preguntas o comentarios, u olvida lo que ha hecho en las últimas horas. A esto le sigue una desorientación temporal; el paciente ya no sabe muy bien en qué día, hora, mes o año está. Después viene la desorientación espacial y junto a esto el enfermo va perdiendo la capacidad de hacer sus actividades de la vida diaria, hasta que llega un momento que necesita al menos la supervisión de un tercero que le ayude a realizar sus necesidades más básicas y, en etapas más avanzadas de la enfermedad, la dependencia total de un cuidador; la postración, la rigidez del cuerpo, aparecen las escaras y las articulaciones se empiezan a poner duras y a encogerse.

Entonces el cuidado del paciente con Alzheimer se hace mucho más complejo.

Todo este proceso puede durar entre cinco y doce años.

-Con los pacientes con Alzheimer una de las cosas difíciles es cómo los cuidamos y

cuánto esfuerzo significa - dice Rafael Jara, geriatra del Hospital Clínico de la Universidad de Chile.

Jara destaca que esta enfermedad tiene un impacto social muy fuerte “porque son todos pacientes que en algún momento van a requerir cuidados de mayor complejidad y eso genera mucha tensión familiar, altos costos económicos y también problemas asociados al mismo cuidado del paciente”.

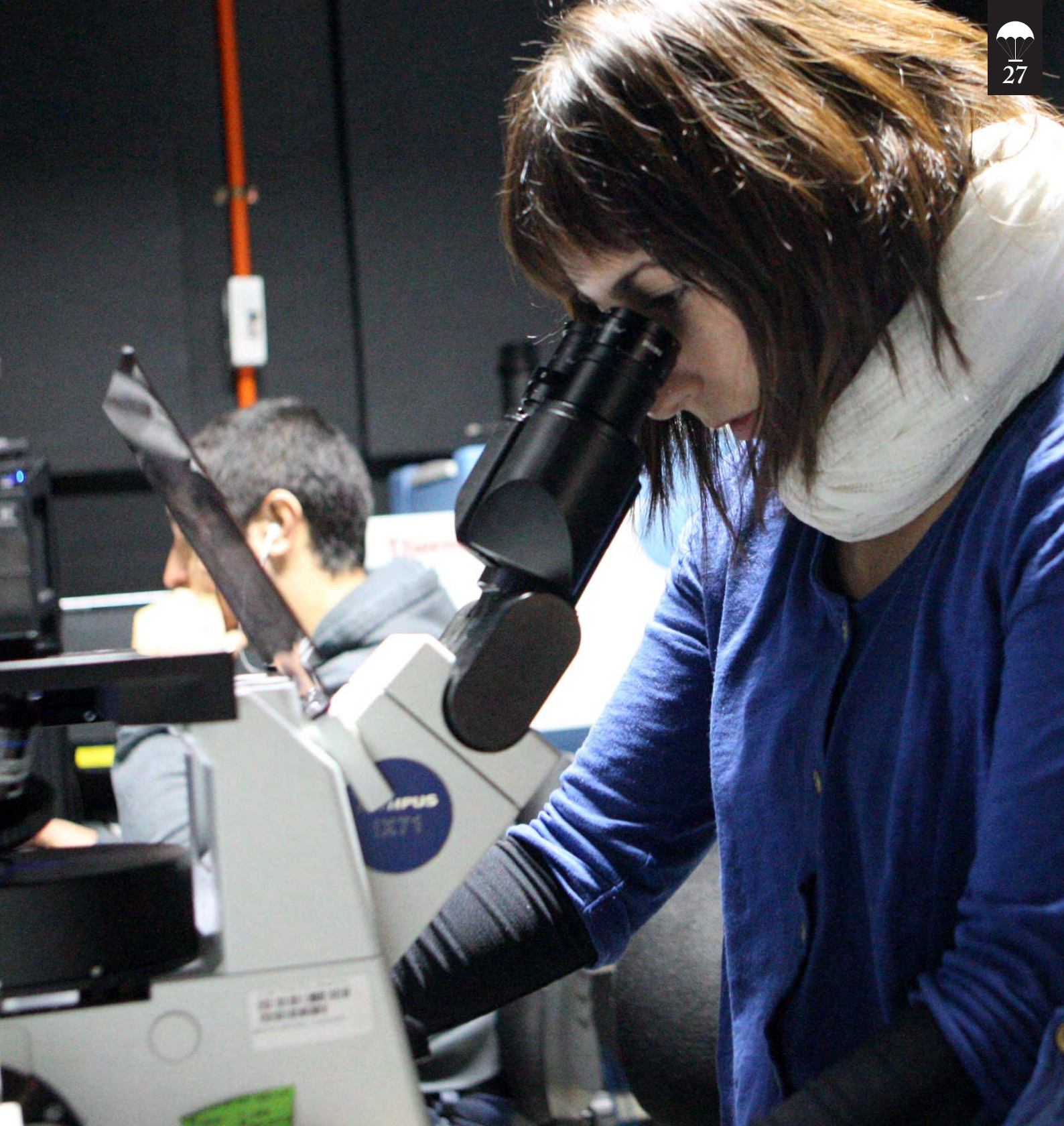
Andrea Slachevsky, neuróloga de la Universidad de Chile y Vicepresidenta de la Corporación Profesional de Alzheimer y Otras Demencias, Coprad, explica que “una de las principales carencias que existen en Chile son los recursos sociales, cómo uno ayuda en el diario vivir al paciente y a la familia a convivir con la enfermedad. Esta es una patología muy demandante que hasta el momento se la dejamos totalmente a cargo a las familias y no hay ningún apoyo como Estado”.

Tal como advierten Slachevsky y Jara, los costos del Alzheimer en Chile corren por cuenta de cada familia. Y no son menores. Según Jara, los medicamentos que se utilizan cuestan alrededor de 30 mil pesos y si se usan terapias combinadas pueden llegar a 100, 120,

ó 150 mil pesos al mes. “A eso se agrega el costo de los cuidadores, y si un miembro de la familia tiene que dejar de trabajar, entonces alguien queda cesante”, asegura.

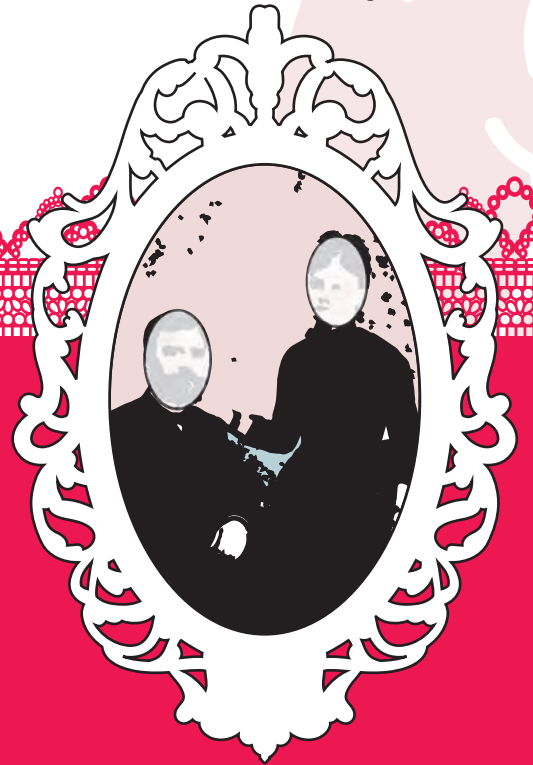
Las familias que optan por externalizar los cuidados a un hogar para adultos mayores asumen otros costos. “Las residencias van desde los 300 mil pesos – las más modestas– a bastante más de un millón de pesos las más lujosas”. También hay residencias de beneficencia, pero según Jara cuentan con muy pocos recursos. Además, la mayoría de las residencias, incluso las de mejor calidad, tienen con buena hotelería pero no con personal que pueda resolver un problema de complejidad. “Entonces la carga de los cuidados vuelve a la familia, que tiene que buscar médicos, llevárselos a un hospital o una clínica, y la ayuda desaparece”, dice Jara.

Andrea Slachevsky apunta no solo a la carencia de especialistas para atender a estos pacientes, sino a la necesidad de contar con médicos generales, médicos de familia y profesionales de la salud con adecuada capacitación para atender a estas personas. “Esta es una enfermedad que hace tantas demandas al país, se necesitan medidas multisectoriales que se coordinen en diferentes niveles”, dice.



Tras patentar el descubrimiento, los investigadores de la Universidad de Chile se encuentran ahora probando esta terapia —a nivel preclínico— en un modelo de la Enfermedad de Alzheimer, intentando recuperar la memoria perdida.

PANORAMA GENERAL DEL ALZHEIMER



DESCUBRIMIENTO

La enfermedad de Alzheimer fue descrita por primera vez en el año **1907** por **Alois Alzheimer** y es el tipo de demencia más común entre las personas de edad avanzada.

PERSONAS EN RIESGO

Afecta alrededor del **10%** de individuos **sobre los 65 años** y su frecuencia incrementa cerca del **50%** a los **85 años**.



CURA

No existe prevención, tratamientos efectivos ni diagnósticos tempranos para el Alzheimer.



COSTOS

El costo global por Alzheimer y demencias se estima en **605.000 millones de dólares**. En Chile, más de 5 millones de pesos por paciente.

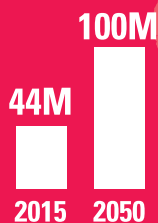


El **2012** la **OMS** refirió a la demencia como una **prioridad para la salud pública mundial**.

ENFERMOS EN EL MUNDO



Cada cuatro segundos ocurre un caso de demencia en alguna parte del mundo.



Hoy, aproximadamente **44 millones de personas** tienen Alzheimer en el mundo. Para el **2050**, más de **100 millones** de personas tendrán Alzheimer.



El Alzheimer es la **tercera, sexta y cuarta causa de muerte** en el Reino Unido, Estados Unidos y Chile, respectivamente.



11M En Europa, casi **11 millones de personas** padecen de Alzheimer.



3.8M En Sudamérica, **3.8 millones de personas** sufren de Alzheimer. La cifra subirá para 2050 en un **362.2%**.

En Chile se estima que **179.037 personas** sufren de demencia y de ellas, la enfermedad de Alzheimer representa más de la mitad de los casos (50 a 60%).

En Chile, **200 mil personas** (1,06%) tienen demencia. Para el **2050**, la cifra se triplicará: **600 mil** (3,10%).

El **2010** fallecieron **3.707 personas** por demencia y Alzheimer en el país.

FUENTES:

-Primer Estudio Global de Carga de Enfermedades (GBD 2010), Instituto para la Medición y Evaluación de la Salud (IHME), U. de Washington y Fundación Bill y Melinda Gates
-Ministerio de Salud

-“Demencia, un tema urgente para Chile”. Jean Gajardo y María José Monsalves. Revista Chilena de Salud Pública 2013.
- <http://www.alz.org/>
- <http://www.alz.co.uk/>

EL CONFLICTO ENTRE EL GOBIERNO Y LOS PROFESORES POR LA CARRERA DOCENTE

Nadie duda de la relevancia del desarrollo profesional de los profesores para la formación de las futuras generaciones. Sin embargo, docentes y expertos en educación aseguran que el proyecto de ley que impulsa el gobierno y que regulará la carrera docente, no recoge las inquietudes del gremio ni tampoco avanza en cambiar el paradigma de educación pública que el país demanda hace años. Aquí sus razones.

*Por Francisca Palma y Felipe Ramírez
Fotos: Alejandra Fuenzalida y Felipe PoGa*

El pasado 6 de julio la policía dispersaba con carros lanzaaguas a decenas de profesores que se manifestaban a las afueras del ex Congreso Nacional en Santiago. Al mismo tiempo, al interior del edificio se reunían representantes de los docentes, la nueva ministra de Educación, Adriana Delpiano, y la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados.

Luego de más de un mes de paro y más de dos desde que la presidenta Bachelet firmara el proyecto de Nueva Política Nacional Docente, las partes han estado lejos de llegar a acuerdo, a pesar de los esfuerzos realizados por la mencionada Comisión por acercar las distintas posturas enfrentadas.

Los profesores insisten en que es necesario retirar el proyecto presentado por el gobierno, idea que tiene de antemano la negativa del Ejecutivo, que sólo ha ofrecido ajustar la propuesta inicial a partir del trabajo de los expertos en educación Juan Eduardo García Huidobro, Carlos Eugenio Beca y Mario Leyton.





Lucha

Profesores
Curacavi
Rechazan
Proyecto
Carrera Docente

CO PRESENTE
COMBATIENTE

NO
al proyecto
Carrera Docente
Profesores Curacavi

Docentes en p...

OSLAVE

COLEGIO DE
PROFESORES
DE CHILE

si

Rodrigo Cornejo hace un enfático llamado a la clase política para que “de una vez por todas dejen de legislar en función de ideas sobreideologizadas de que el mercado de la competencia siempre es bueno. Es tiempo de que se abran al mundo científico de la educación y al de los movimientos sociales”

La ministra Delpiano ha advertido, eso sí, que no todos los puntos de los profesores podrán aplicarse dada la limitación de los recursos, que no alcanzarían, por ejemplo, para aplicar el 50 y 50 para horas lectivas y no lectivas.

Al cierre de esta edición, 860 liceos públicos se encontraban en vacaciones adelantadas, en una medida de presión que busca que la movilización de los profesores se deponga.

EL ORIGEN DEL CONFLICTO

El pasado 20 de abril, cuando Bachelet firmaba el ingreso del proyecto, el entonces ministro de Educación Nicolás Eyzaguirre calificaba el hito como “un paso muy importante en términos de reconocimiento, seguridad y estabilidad laboral para los profesores y profesoras”.

Distinta fue la opinión de los profesores, quienes once días después iniciaron un paro indefinido exigiendo el retiro del proyecto porque no reflejaba las propuestas del gremio. El trabajo previo, decían, resultó ser una mera formalidad.

-Si por trabajo prelegislativo se va a entender reuniones donde una de las partes le informa a la otra lo que pretende hacer y no escucha lo que se propone desde la otra parte, entonces es algo falso, inútil- dice Mario Aguilar, prosecretario del Colegio de Profesores.

Aguilar explica que el proyecto de ley no acogió prácticamente nada de lo planteado por el magisterio y que el debate enfrenta concepciones distintas sobre la educación: una que califica de “economicista y empresarial, que la entiende como un bien de consumo” y otra que releva el trabajo colaborativo y revitaliza la educación pública.

Rodrigo Cornejo, director del Observatorio Chileno de Políticas Educativas, OPECH, explica que el problema para los docentes no es pedir más plata, sino que “no se ven reflejados en el tipo de trabajador que aparece en esa ley”.

Leonora Reyes, subdirectora del Departamento de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile, DEP, plantea que este escenario responde a la forma como se ha dado el proceso de participación para debatir un proyecto de tal relevancia. Además, dice, “da la impresión de que no estamos ante una discusión actualizada de las corrientes pedagógicas que es necesario poner al centro en esta ley”.

LA CARRERA DE LOS PROFESORES

Según Loreto Jara, investigadora de política educativa de la fundación Educación 2020, las preguntas respecto a “qué es lo que se está haciendo y cuánto impacto real podría tener la

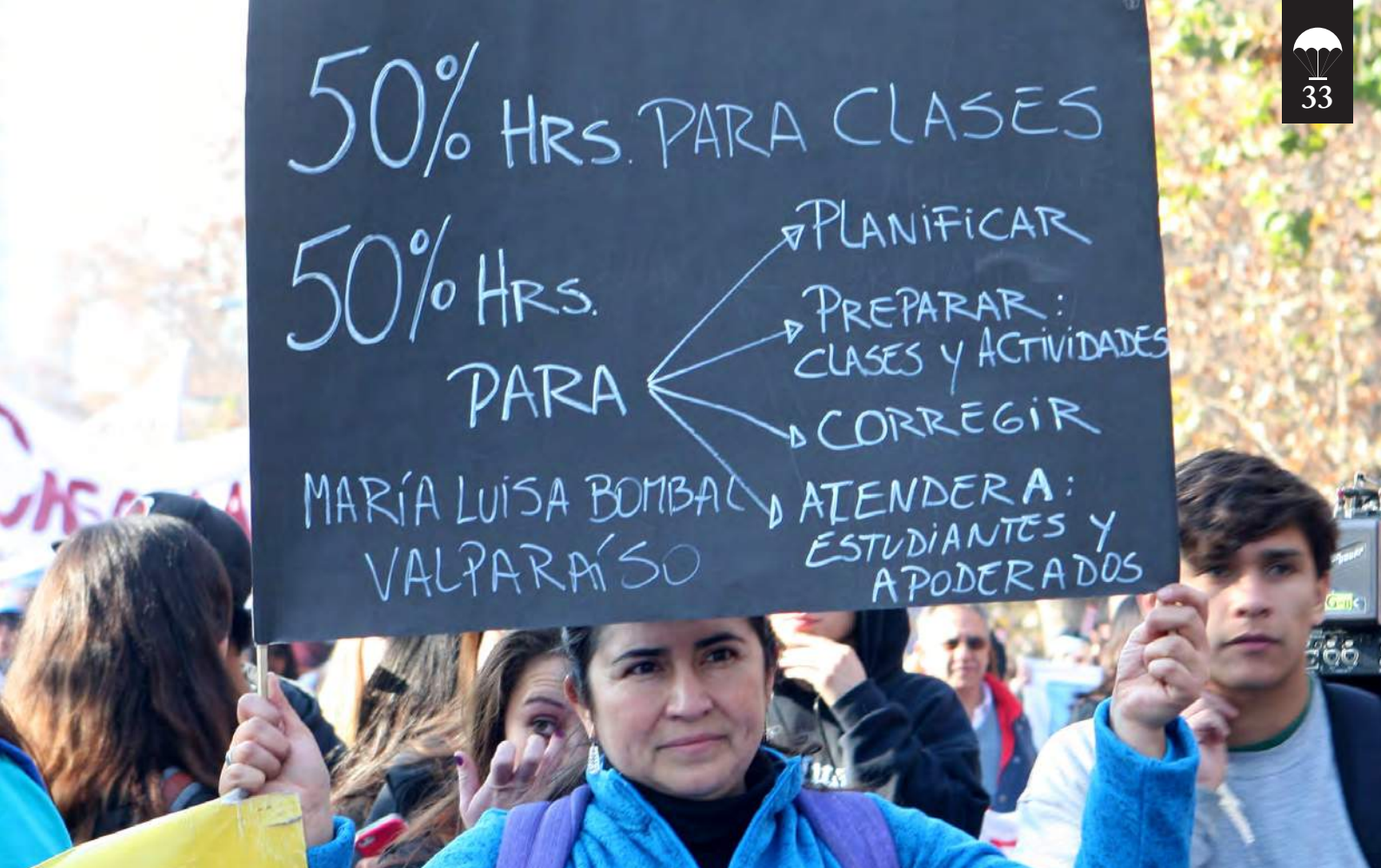
propuesta del gobierno quedan abiertas al analizar la creación del Sistema de Desarrollo Profesional Docente”, donde la formación inicial, la inducción de profesores y el apoyo al desarrollo profesional se plantean como los componentes principales.

Según Rodrigo Cornejo, esta ley hace evidente la continuidad de un modelo educativo que el país no ha logrado superar, ya que “las leyes que se han ido aprobando en este país no se han hecho desde las ciencias de la educación”.

-Aquí estamos frente a dos paradigmas: el del docente como un recurso humano y trabajador individual, y otro que se está reconstruyendo, que es el de la educación pública, del trabajo colaborativo, del proyecto y currículum pertinente respecto a las comunidades educativas. Estos dos paradigmas son como el agua y el aceite- asegura Cornejo.

Hay una asimetría en las distintas políticas y lo que se denomina en término de política pública como inconsistencia intertemporal”, dice Juan Pablo Valenzuela, del Centro de Investigación Avanzada en Educación, CIAE, de la Universidad de Chile.

El concepto aplica, por ejemplo, en el aumento de los requisitos para el ingreso a la carrera de pedagogía. Para el investigador del CIAE se están po-



Una vez insertos en la sala de clases los profesores se enfrentan a otro desafío: la preparación de los contenidos. Y esta es una de las demandas que más fuertemente se ha escuchado por parte de los maestros: el objetivo de llegar al tan añorado 50 y 50, es decir, la mitad del tiempo destinado a la realización de las clases y la otra mitad para su preparación.

niendo “exigencias adecuadas, pero no las condiciones para que se compense esa restricción en la entrada”, lo que repercutió en que, en el caso de pedagogía básica, el 2014 ingresaran la mitad de los estudiantes que el 2009. Valenzuela agrega que si esta medida no va de la mano de elementos que hagan atractiva la carrera, de nada vale tratar de atraer a los mejores.

Pero no basta con acercar la pedagogía a los estudiantes destacados. Además de atraer, mantener y distribuir a los profesores, es fundamental reestructurar la formación inicial. “No pode-

mos ignorar que hay instituciones que no cumplen con los estándares para formar profesores. Hay quienes han sido invitados a estudiar por teléfono. Les preguntan su nombre y ya están inscritos”, asegura el presidente del Consejo de Decanos de Educación del CRUCH, Óscar Nail.

La proliferación de instituciones que entregan el título de pedagogía es un problema que también destaca Facundo Díaz, de Elige Educar. “En los últimos 15 años la cantidad de carreras de pedagogía ha aumentado muchísimo y de éstas un montón no están acredita-

das y siguen impartiendo clases. A esto se suma que más de un cuarto de quienes entraron tuvieron menos de 500 puntos y a otro cuarto ni siquiera se le pidió prueba rendida”.

Otro aspecto que ha salido a la discusión es qué van a aprender los maestros. Para Loreto Jara, y en el marco de la necesidad de definir qué profesores queremos para el país, resulta básico establecer “algunos mínimos para la formación pedagógica a nivel nacional, que haya una base formativa común”. Dejando, eso sí, espacio para que cada institución universitaria imprima su sello en el currículum.

Una vez insertos en la sala de clases los profesores se enfrentan a otro desafío: la preparación de los contenidos. Y esta es una de las demandas que más fuertemente se ha escuchado por parte de los maestros: el objetivo de llegar al tan añorado 50 y 50, es decir, la mitad del tiempo destinado a la realización de las clases y la otra mitad para su preparación. Esto no sólo responde al agotamiento y el agobio que representa para los maestros la actual dinámica, donde un 34 por ciento de los profesionales señala que trabaja más de 51 horas, aunque su contrato sea por 44, según cifras del CIAE.

“Aquí hay una idea de que un mejor desempeño depende más de la presión externa que de apostar en generar mejores condiciones de trabajo de los profesores”, plantea Ernesto Águila, director del DEP.

“Hoy día un profesor tiene que tener la capacidad de gestionar salas de clases que son muy heterogéneas. Ese es un trabajo complejo porque se debiese planificar una clase considerando los distintos ritmos de aprendizaje, a lo que se suma un contexto multicultural”, dice Jara.

Pero el director de la OPECH advierte: además de transitar al 50/50 -dejando atrás el 65/35 que propone el proyecto- “hay que diferenciar esas horas no lectivas del trabajo burocrático y administrativo que actualmente realizan los maestros”.

LA VARA DE LA MEDICIÓN

Uno de los puntos que más ha despertado el debate tiene que ver con el incremento en el número de evaluaciones, tanto para ingresar a la carrera docente como para ir avanzando en los tramos que plantea: inicial, temprano y profesional, como obligatorios; y avanzado y experto, como opcionales.

“Aquí hay una idea de que un mejor desempeño depende más de la presión externa que de apostar en generar mejores condiciones de trabajo de los profesores”, plantea Ernesto Águila, director del DEP. Es más, este proyecto concibe “la

palabra evaluación como si tuviera una cosa mágica: si haces más evaluaciones puedes incidir en que ese profesor mejore, pero no es automático”, agrega.

Para el director de la OPECH la bonificación por el trabajo docente debe estar determinada por factores como la experiencia, el perfeccionamiento, las responsabilidades pedagógicas que asuman los profesores y las innovaciones curriculares y no por la dinámica de las etapas, que representa “una lógica de competencia y de mercado”.

Cornejo explica que el énfasis debería estar en el establecimiento de un suel-

do base fijo cercano al 80 por ciento de la remuneración de los docentes -como ocurre en países como Finlandia-, mientras el resto quedaría determinado por los factores ya mencionados. Esto impactaría además en que “la carrera de pedagogía sea más atractiva y con menor deserción desde los primeros años, como ocurre hoy”, asegura.

Los investigadores destacan que esta intensa movilización ha sido crucial para el profesorado, quienes no han restringido esta discusión a las demandas gremiales, sino que se han inclinado a una dinámica propositiva. Para algunos este movimiento tiene como símil el año 2011 de los estudiantes, marcando así “un proceso rico que está surgiendo de la movilización”, plantea Leonora Reyes.

Esto se contrapone a cómo han ido dándose las decisiones en materia educativa en Chile. “Estamos colonizados por disciplinas externas a la pedagogía que se sienten con el poder de decir cómo debe construirse todo esto”, plantea Águila.

Rodrigo Cornejo hace un enfático llamado a la clase política para que “de una vez por todas dejen de legislar en función de ideas sobreideologizadas de que el mercado de la competencia siempre es bueno. Es tiempo de que se abran al mundo científico de la educación y al de los movimientos sociales”.

Leonora Reyes propone una analogía entre esta discusión con la idea de una nueva carta constitucional, “porque para pensar en las condiciones políticas para hacer cambios más profundos, se necesita abandonar esta lógica correctiva, que no se da sólo en este caso sino en general para todas las leyes”. ↑



Beatrice Ávalos, Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2013:

“Hubo desprolijidad en el proyecto de carrera docente”

En el debate sobre un nuevo marco regulatorio para el trabajo de los profesores en Chile, Beatrice Ávalos fue protagonista, pues cree necesario mejorar la formación de los educadores, sus condiciones materiales de ejercicio profesional y revalorizar su rol en la sociedad. Sin embargo, hoy critica con fuerza el proyecto de ley presentado por el gobierno. “Prevalece la mirada de personas que piensan la educación desde fuera de la educación”, dice.

Por Cristian Cabalín / Fotos: Alejandra Fuenzalida

Los profesores y profesoras han sido la mayor preocupación académica de Beatrice Ávalos, Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2013 e investigadora del Centro de Investigación Avanzada en Educación, CIAE, de la Universidad de Chile. Esta cercanía con la docencia se observa en su propia carrera profesional, que comenzó como profesora de aula de Historia y Geografía en el colegio Mariano. Luego, realizó un doctorado en Educación en Estados Unidos, para retornar al país en 1994 después de una destacada trayectoria en las universidades College Cardiff, de Wales y de Papua New Guinea.

A Ávalos se le reconoce como una de las voces más relevantes en el debate sobre la formación y evaluación de profesores. Desde esa posición, analiza críticamente el proyecto de una nueva carrera docente presentado hace unas semanas por el gobierno. “Era el único proyecto donde existía un consenso nacional sobre su importancia. Pero aquí hubo desprolijidad en su formulación. Hay elementos que no se pensaron bien ni a fondo”, dice Ávalos, quien fue parte del Plan Maestro, una iniciativa creada para nutrir la discusión sobre la carrera docente donde participaron, entre otros, Educación 2020, Elige Educar, CIAE, el Arzobispado de Santiago y el Colegio de Profesores.

Tras varios meses de trabajo, Ávalos creía que las propuestas surgidas desde el Plan Maestro serían al menos consideradas en el borrador del proyecto. “No esperábamos que el ex ministro Nicolás Eyzaguirre nos prometiera una aceptación

completa de nuestros planteamientos, pero sí los principios básicos, que no son todos recogidos”, dice con desazón.

“Por ejemplo, nuestra propuesta en torno a las condiciones de enseñanza –la relación hora de clase y de preparación– no está en el proyecto. Nosotros proponíamos que fuera 50/50 o, al menos, 60/40, pero la iniciativa de ley establece 65/35”, asegura.

Antes de entrar en el detalle del proyecto, ¿qué significa ser profesor o profesora hoy en Chile?

- Es una pregunta complicada, porque realmente eso hay que mirarlo desde distintos ángulos. En uno de mis estudios, llamado “¿Héroes o Villanos?” (2013), los propios profesores nos dijeron que ellos se ven como profesionales comprometidos con su trabajo de enseñanza y educación. Eligieron esta profesión por el valor de la educación. Pero, al mismo tiempo, los profesores se sienten maltratados por la sociedad, que no son respetados por los grupos que están más lejos de su vida cotidiana y que el estatus de la profesión ha ido bajando año a año.

“El proyecto tiene tensiones fuertísimas entre la rendición de cuentas de los profesores y el articulado que habla de la importancia de la profesión docente para justificar la mejora en sus condiciones de trabajo”

Es decir, no solo un maltrato material relacionado con sus condiciones profesionales, sino también simbólico en torno a su importancia en la sociedad...

- Los profesores perciben que a ellos se les critica duramente. Además, se dice que fueron mal formados, que pese a haber estudiado cuatro o cinco años no pueden ejercer bien su profesión. Con eso se les daña el respeto profesional. Y, para algunos, el trabajo de los profesores se refleja en el resultado de

los estudiantes. No hablan de la educación en general ni del aprendizaje en términos conceptuales. Solo se preocupan de los resultados en las pruebas estandarizadas. No se considera que un niño se movió de A a B gracias a un profesor y que jamás se podría haber movido sin un profesor.

Y esta visión reduccionista sobre el profesor, ¿es modificada con el nuevo proyecto de carrera docente?

- El proyecto tiene tensiones fuertísimas entre la rendición de cuentas de los profesores y el articulado que habla de la importancia de la profesión docente para justificar la mejora en sus condiciones de trabajo. No estoy en contra de que se pongan metas a los profesores para mejorar su calidad de desempeño, pero el proyecto de ley está centrado principalmente en los controles externos.

Este énfasis en la evaluación es justificado por algunos investigadores, porque supuestamente hoy los profesores no se evalúan correctamente...

- El sistema de evaluación docente fue analizado por la OCDE a petición del gobierno de Chile y estableció que en general tenemos un buen proceso. Hay aspectos deficientes, como la autoevaluación, pero existen muchos instrumentos que sí funcionan. Sin embargo, ahora se insiste en medir el desempeño docente a través de los resultados de sus alumnos. Muchos quieren que -de frentón- la evaluación docente se relacione con el rendimiento de los estudiantes.

¿En una simple relación individual entre profesor-estudiante?

- Esta lógica tiene varios problemas. Por ejemplo, no toma en cuenta todos los factores que contribuyen a los resultados de los alumnos. No sólo contribuye el profesor individual, sino también el conjunto de profesores que le enseñó antes a ese estudiante o que le está enseñando al mismo momento. También aportan la base cultural, el tipo de colegio y otros

“Se insiste en medir el desempeño docente a través de los resultados de sus alumnos. Muchos quieren que -de frentón- la evaluación docente se relacione con el rendimiento de los estudiantes”



“No sé cómo se produjeron las discusiones adentro, no sé qué tiras y aflojas hubo. Finalmente, se presenta un proyecto que no deja contentos a los profesores y yo les encuentro razón”

factores que se intentan controlar con modelos estadísticos, pero éstos no son perfectos. No hay esfuerzos reales por mejorar el desempeño de los profesores en el aula.

¿Y el proyecto introduce un cambio de lógica respecto a la evaluación?

- No. Convierte la evaluación para los tramos en una evaluación obligatoria. Entonces, la carrera no es una carrera que yo elijo como profesor y donde me muevo libremente, sino que mis movimientos se convierten en una evaluación más.

¿O sea, más control sobre los profesores?

- No quiero decir que esa es la intención del ministerio de Educación. No sé cómo se produjeron las discusiones adentro, no sé qué tiras y aflojas hubo. Finalmente, se presenta un proyecto que no deja contentos a los profesores y yo les encuentro razón.

¿Se trata entonces de un reclamo justificado por parte de los profesores?

- En los aspectos relacionados con la evaluación, sí. A los profesores no les gusta la evaluación actual, porque está asociada a sus condiciones de trabajo. Los instrumentos, como el portafolio, interfieren con su labor, porque les toma tiempo. Además, no hay observación directa de su clase. En varios de los sistemas educacionales del mundo,

hay una evaluación rutinaria, que se realiza en la escuela.

¿En qué consiste esa evaluación rutinaria?

- Puede implicar, dependiendo el sistema, la observación de alguien de la escuela del trabajo directo del profesor. La OCDE recomienda tres o cuatro observaciones. Entonces, al final del año hay una mirada completa del desempeño de cada profesor. Se conoce cuáles son sus problemas, cómo debiera mejorarlos y el propio profesor participa de este proceso. Eso es lo que uno hubiera esperado del proyecto sobre carrera docente, pues el propio gobierno de Chile pidió este informe a la OCDE, pero ahora lo desconoce.

Otro punto de conflicto con el proyecto es la formación docente en las universidades.

- Hay desconfianza sobre la calidad de la formación docente, que es fundada en algunos aspectos. Por lo mismo, se establece en el proyecto un periodo de inducción voluntario y al final de dos años se les tomaría un examen a los profesores para entrar de lleno en la carrera. Pero ¿cómo algo que es voluntario puede ser habilitante?

Parece un contrasentido.

- El problema es que la ley no dice nada sobre la formación inicial docente, sal-

vo que las carreras deben estar acreditadas, que deben subir los puntajes de la PSU y que los profesores deben dar un examen de diagnóstico antes de su egreso. Eso no es suficiente para mejorar su formación.

UNA LEY SIN LOS PROFESORES

Pese a reconocer estos puntos críticos del proyecto, algunos sectores señalan que simplemente el Colegio de Profesores actúa por intereses corporativos...

- Las paralizaciones de los profesores generan malestar en muchas personas, pues los niños dejan de ir a la escuela y eso produce problemas. Pero yo entiendo los intereses corporativos como los intereses del grupo y si esos intereses del grupo no están suficientemente recogidos en el proyecto de ley, es lógico que estén en contra. Entonces, no estamos hablando de una maquinación, de un ataque al gobierno, sino de una sensación de malestar real y justificado de los profesores.

De hecho, profesores de los colegios particulares subvencionados también se han sumado a las movilizaciones.

- Claro, porque algunos profesores de colegio particular subvencionado también hacen clases en algún colegio público. Por eso, uno no entiende qué pasó con la gestión política de este proyecto.

“En la Universidad de Chile no hay una institucionalidad que reúna todo lo relacionado con la educación, que examine de manera coordinada como debería funcionar el sistema educacional”

Quizás los problemas de las reformas anteriores cambiaron el eje del trabajo pre-legislativo, pues ahora los senadores defienden el proyecto, pero los diputados tienen una visión mucho más crítica de él.

- Eso se entiende porque los senadores de la comisión de Educación no han escuchado con atención a los distintos grupos relacionados con el proyecto, pues casi todos han planteado problemas con la ley.

¿Cómo se explican estos problemas?
¿Por la desprolijidad política del ministerio?

- Realmente, no lo sé. No sé cómo fue la discusión entre quienes formularon el proyecto, pero parece que prevalece la mirada de personas que piensan la educación desde fuera de la educación. O sea, de quienes no son educadores ni están en contacto con la educación. Ellos creen que las mejoras al sistema se introducen a través de los controles y las evaluaciones.

¿Entonces, el proyecto es una expresión de la desconexión entre la política educacional y el aula?

- Da la impresión. No entiendo por qué mandaron este proyecto sin llegar antes a un acuerdo viable con los profesores, porque la ley es para los profesores. Aún tengo la esperanza de que el gobierno haga las indicaciones necesarias para mejorar el proyecto.

En ese sentido, ¿cómo observa la discusión a futuro? ¿Qué cambios se deberían introducir?

- Yo sería bien radical. Propondría una nueva evaluación docente, la rutinaria. Quienes promueven el proyecto hablan de un “portafolio enriquecido”, pero ¿qué quiere decir eso? No lo explican. Tampoco se atiende la relación entre el

tiempo dedicado a la enseñanza en el aula y la preparación de las clases de manera adecuada.

¿Y poner restricciones a la formación docente, donde parece existir una sobrepoblación de futuros profesores?

- Ése es un pecado que cometieron los gobiernos anteriores, que no se preocuparon de lo que estaba pasando en la educación superior. Después de muchos años sin atender este problema, implementaron las primeras regulaciones. Por ejemplo, se acabaron los programas a distancia. Recientemente, además, se aplicó un reglamento que impide entregar títulos de profesores a los institutos profesionales. En el proyecto actual, se exige la acreditación.

En este contexto, ¿qué rol debería jugar la Universidad de Chile en la formación de profesores y en la discusión sobre la educación en general?

- En la Universidad de Chile no hay una institucionalidad que reúna todo lo relacionado con la educación, que examine de manera coordinada cómo debería funcionar el sistema educacional. Por eso, la voz de la Universidad en educación es más débil que la de la Universidad Católica, por ejemplo. Éste es un problema histórico en la Chile. Existen muchos académicos y centros en la Universidad que tienen posturas muy interesantes, como el Departamento de Estudios Pedagógicos, la Facultad de Ciencias Sociales o el CIAE, pero cada uno de nosotros habla más como individuo que como comunidad. En este sentido, es una pena que no haya una sólida Facultad de Educación en la Universidad de Chile, donde convivan las distintas posturas que existen en torno al tema, pero que a la vez aglutine la preocupación por una mejor educación para la sociedad. †

"LA BANALIDAD DEL MALL"

Por Leo Ríos



RÉPLICAS

¿SINO O KARMA?

Estimado amigo Paracaidista

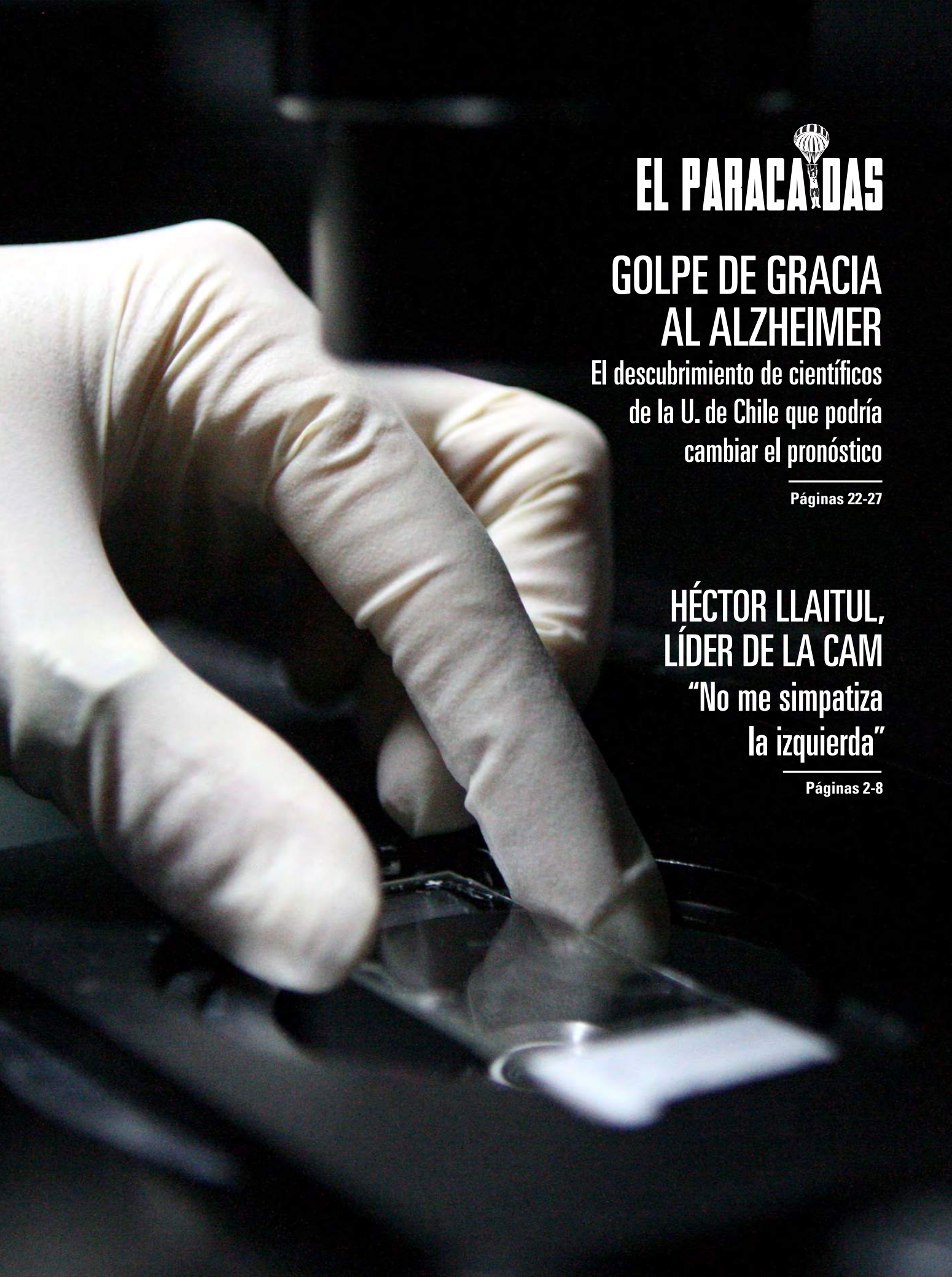
Como verá, al igual que en la Francia de los Luises, aún las mujeres redactamos Cuadernos de Quejas, ya no para los reyes sino para quienes nos invisibilizan o hacen oídos sordos frente a nuestros aportes. En esta ocasión y en nombre de nuestro Centro de Género de la Facultad de Filosofía (CEGECAL), me dirijo a Ud. para aclarar que en el reportaje del mes de junio sobre la ACU, el archivo FECH y el patrimonio fotográfico de Remis Ramos sobre nuestro Pedagógico que fue intervenido en dictadura, no se menciona nuestro Centro ni la intervención que tuvimos en la cesión de ese patrimonio al archivo a la Federación de Estudiantes. Por si le interesa, le cuento: luego del Coloquio "Memoria de la Facultad de Filosofía" que el CEGECAL organizó en octubre 2013, en el cual los y las académicas trataron ampliamente la destrucción del "Peda" (he-

mos realizado un video del mismo), tuvimos el agrado de contactarnos con Remis Ramos, estudiante en esa oscura época, quien había conservado un vasto archivo de fotografías de todos los movimientos estudiantiles del principio de los años '80. Pensando en cómo divulgar semejante patrimonio, tuvimos varias entrevistas y él cedió al Centro algunas fotografías para nuestro video del Coloquio. Entretanto, yo buscaba ayuda técnica para digitalizar sus negativos tradicionales. Por una feliz casualidad, la compañera de Leonardo Cisterna, Deborah Valenzuela, era una estudiante en mis clases de pregrado y por ella llegué al archivo FECH y a su flamante tecnología, para poner al día las más de 3000 fotos de Ramos. Leonardo y Remis se conocieron en mi oficina y gracias a mi intervención. Durante varios encuentros en nuestro Centro y con algunos cafecitos, ellos "negociaron" la digitalización de las fotografías, y lo más relevante, la generosa cesión por parte de Ramos de esa documentación al archivo

FECH, dirigido por Cisterna en ese momento. Conmigo, se acordaron sus respectivos aportes de textos para un Dossier que se publicó al respecto en nuestra Revista Nomadías. Asimismo, hicimos proyectos para difundir este archivo fotográfico y de ahí partió nuestra confección (artesanal) de un video sobre el Coloquio incluyendo algunas de las fotos. Comprobamos que toda esta gestión que se alargó durante algunas semanas de charlas amistosas y de encuentros ideológicos, ha sido omitida en su reportaje ACU / FECH. ¿En qué eslabón de la cadena, querido Paracaidista, interfirió la amnesia secular acerca de las gestiones de las mujeres que nos dejó, a Deborah, a mí y a CEGECAL, fuera de la crónica?

Agradeciendo su análisis de la coyuntura, lo saluda atentamente,

Pilar Errázuriz, Directora CEGECAL.
Facultad de Filosofía, Universidad de Chile



EL PARACAIDAS

GOLPE DE GRACIA AL ALZHEIMER

El descubrimiento de científicos
de la U. de Chile que podría
cambiar el pronóstico

Páginas 22-27

HÉCTOR LLAITUL, LÍDER DE LA CAM "No me simpatiza la izquierda"

Páginas 2-8